



El primer tramo del Chícamo, invadido por las cañas. :: FRAN MANZANERA / AGM

DE LA TRADICIÓN ORAL A LA RED

Uno de los objetivos de la Comunidad de Regantes es evitar que se pierda un patrimonio cultural y etnográfico que se ha transmitido durante generaciones de padres a hijos desde hace milenios. Por eso, entre las propuestas para recibir financiación de Europa, tienen previsto crear una página web para difundir todo lo relacionado con el aprovechamiento hidráulico histórico que del Chícamo han hecho sus pobladores. Entre ellas, «el sistema de riego por tandas no escrito, pero que siempre se ha respetado», cuenta José María López, vicepresidente de los comuneros, y explica que «va por cuartas (un cuarto de hora de riego) o medias cuartas, según la superficie de terreno a regar». Y cuenta, como curiosidad, que «el turno de los señoritos es el de los que siempre riegan de día, y el de los duendes, el turno nocturno de riego».

➤ día cegar alguna de las salidas y trucar el reparto de agua pactado».

A partir de este tramo, el agua del Chícamo continúa encauzada por las acequias y se distribuye por ambas márgenes. La que llegará a la huerta del Sahués supera el cauce del río por un acueducto levantado ya en tiempos de los romanos, pero que permanentemente ha sido sometido a labores de conservación que «han ocultado la fábrica original». Un problema que Pascual y José María quieren subsanar ahora con otro de los proyectos presentados: 'Recuperación del valor histórico del puente romano'.

El objetivo de todos estos proyectos es, explican los regantes, facilitar a los jóvenes que sigan cultivando las huertas y no las abandonen, además de potenciar el turismo rural y natural en la zona, reactivando la economía local para seguir apostando por el desarrollo sostenible. Por eso, entre los proyectos presentados también incluyen la creación de una vía verde en el camino de servidumbre de la acequia de la Huerta de Abajo, así como restaurarla desde su nacimiento, El Partidor, hasta El Olivar.

Ahora, tras presentar los ocho proyectos a Europa, solo les queda esperar y confiar en que las bondades de sus propuestas también convengan a los técnicos que las tienen que valorar para que puedan echar a andar lo antes posible.

Un laboratorio completo para restaurar cauces

La CHS pondrá en marcha un proyecto para eliminar las cañas y el carrizo del curso del río

:: P. GARCÍA

MURCIA. César Avilés y Emilio Lafuente, jefes de servicio de la Confederación Hidrográfica del Segura (CHS), son los autores y directores del proyecto que, financiado por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (Feder), pondrán en marcha en el plazo de dos meses para restaurar el cauce del río Chícamo, un LIG y LIC de alto valor ecológico.

Una actuación, que se encuentra ya en fase de licitación y a la espera de los permisos de la Comunidad –por ser un espacio protegido–, que abarcará unos 4 kilómetros del cauce del río y que comprenderá desde su nacimiento hasta su maravilloso Cajel, en el que se encajona en inmensas paredes.

La CHS ha estado experimentando en diversas ramblas de la Región novedosos procedimientos para eliminar las cañas ('Arundo do-

nax'), plantas invasoras de origen asiático, y el carrizo ('Phragmites australis'), planta autóctona que «se ha convertido en invasiva por la mala gestión» –apunta Avilés–, y que además de empobrecer la biodiversidad de los bosques de ribera consumen una gran cantidad de agua.

Este espacio ubicado en el municipio de Abanilla va a obtener un doble beneficio, fruto de la aplicación pionera de tres nuevas técnicas para luchar contra estas especies. Unas plantas que, además, provocan problemas en caso de avenidas, es una de las causas más común de incendio y su tala consume gran cantidad de recursos económicos todos los años –«que luego no sirve de nada», apunta Avilés, ya que en dos meses las cañas ya han alcanzado de nuevo los dos metros de altura–. La zona recuperará, por un lado, «los usos tradicionales de esta zona», apunta César Avilés, y recuerda que este espacio siempre ha sido una zona de baño para los habitantes locales, y además permitirá la derivación de aguas para otros usos como demostraciones ocasionales en el molino, que la Comunidad

de Regantes de la Huerta de Abajo y Sahués tiene proyectado restaurar y convertir en un centro de interpretación. El otro objetivo es la recuperación ambiental de la zona, favoreciendo el desarrollo de la flora autóctona y protegiendo su fauna, entre otras especies, el fartet y el barbo gitano, además de dotar la zona de una mayor defensa frente a las avenidas, añade Emilio Lafuente.

«El Chícamo va a ser un laboratorio completo», asegura Lafuente, ya que se van a aplicar, dependiendo de las características de cada uno de los tramos del río, las tres técnicas ensayadas por la CHS. «Nosotros somos muy reacios a usar métodos químicos en la erradicación de cañas y carrizo, por los efectos que pueden tener en el medio ambiente a medio plazo», matiza Lafuente, por lo

Tendrá una duración de tres años para garantizar el éxito y que el resultado se defienda por sí solo

que han optado por usar medios mecánicos.

El primero de estos métodos consiste en arrancar el rizoma, para lo que hay que profundizar mucho en la tierra y trasladar el material para molerlo y quemarlo. «Vamos a usarlo muy puntualmente en el Chícamo, porque el uso de maquinaria exige que sean sitios despejados y de fácil acceso», explican los dos jefes de servicios, por lo que este cauce no cumple bien los requisitos.

El segundo método, que consiste en cortar la caña y cubrir el terreno con 20 cms. de agua –lo que impide que la caña rebrote y hace que acabe muriendo– va a ser uno de los más empleados en este espacio protegido. «Se cortarán las cañas y con el material de la zona se realizarán pequeñas represas, diques temporales que en caso de avenidas no obstaculizan el paso del agua, para mantener el rizoma sumergido durante tres meses, lo que acaba matando la planta», explican los jefes de servicio de la CHS, que cuentan en este proyecto con la asistencia técnica en medio ambiente y biología de Francisco Almansa.

Por último, la CHS empleará un tercer método, el sombreado, que, «en el caso concreto del Chícamo, no se realizará cubriendo el suelo con una lámina de plástico opaca. Se usará un sucedáneo que consiste en atar las cañas –esta técnica la hemos usado con

cierto éxito en la margen derecha del Segura, a su salida de Cieza–, generando amplias zonas de sombra, con aspecto ornamental, que impiden el crecimiento de nuevas cañas y va debilitando el crecimiento de la caña atada», aclaran Avilés y Lafuente.

Además, la actuación se complementará con la reforestación de la zona con especies de ribera como tarayes, granados, adelfas, sauces, olmos... «Estamos a la espera de la respuesta de la Comunidad para que den el visto bueno a la propuesta e indiquen las especies más idóneas», aclara César Avilés para quien esta actuación se propone con una duración superior a dos años y preferentemente de tres años.

«El fin es que lo fundamental se ejecute en el primer año y después se realicen tareas de seguimiento y mantenimiento para conseguir que el éxito sea total y el resultado se defienda por sí solo. El objetivo es recuperar los cauces de la manera más natural y con un impacto lo menor posible, además de garantizar que el resultado de la actuación se prolongue en el tiempo», concluye César Avilés. Los autores del proyecto apuntan, además, que es fundamental realizar estas actuaciones con la implicación de la sociedad local y del voluntariado, de manera que funcionen como una figura de custodia del territorio y se hagan cargo de ello.